

piradores. El fusil, la bayoneta y el revólver están, á mi entender, de más en el equipo de las parejas que representan en las estaciones la autoridad gubernativa; ¿á qué tanta máquina de destrucción para los que tienen por exclusivo objeto la conservación del orden en los andenes y en los trenes?

Una vez en Madrid, el progreso salta á los ojos, y aun á veces los ciega; derribos por doquier, por todas partes ruinas; Madrid no se arregla, ni se trasforma; se alza de nueva planta, y será indudablemente precioso cuando se concluya, mas, por el momento, es sólo la capital del lodo, del yeso, del canto, de los carros y de los albañiles; mas todo esto es el período de gestación de la futura corte de España; es el prolegómeno de la Villa del Oso del mañana.

Si bajo el punto de vista de la edilidad el progreso nos empolva *en attendant mieux*, bajo el punto de vista social y político no he notado el gran cambio en la tierra de San Isidro.

Las mismas rosquillas de la *Tia Javiera*; los mismos soldados de plomo que se compran al peso por cuarterones en la calle del Olivo; el *Alimon*, cancion predilecta de niños y niñeras; los mismos chismes políticos, idénticas frases, en el salon de Conferencias; igual número de pretendientes en las antesalas ministeriales; idénticos tipos de pollos estrechos, tísicos, *strigués*, en la puerta del eterno é incomparable Lhardy; todo lo he hallado como hace quince años; los nombres han cambiado; las *muestras*, no. Hay, si, dos *adelantos*; en el Retiro se ven *damas* muy bien vestidas, muellemente recostadas en lujosas victorias, tal y como Co-ra Pearl, la decana de las parisienas, se exhibe en el *Bois de Boulogne*, y el sexo feo, remedando al que aplaude á la Patti y Gayarre en Covent-Garden, asiste al teatro Real, de corbata blanca y baston de muletilla, para oír al más gimnasta de los tenores, al signor Masini, célebre por sus *sostenidos* y su tupé romántico.

Ambas exportaciones extranjeras contribuyen al ornato público, y amante de la *línea*, de la *estética* en el arte, no seré yo quien de ellas mal diga.

¡El teatro Real! ¡Pobre *foyer*, convertido en antesala de horchatería! ¡Qué colores, qué candelabros de gas, qué puesto de flores, qué cortinas, qué *portières*, y qué olor *non sancto*, y qué humo! No, no merecía nuestra primera escena lírica que se disimu-



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SERRANO BEDOYA,
teniente general, presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.
Nació en Quesada (Jaen), en 1812; † en Madrid, el 23 de Setiembre último.

lase su edad proveccta con afeites de tan mal gusto. Mas pues que he franqueado las puertas del templo de Euterpe y de Talia, va usted á permitirme, mi muy querido Director, que sin la menor pretension de perorar ex cátedra, y deseando, si, que mis modestas *impresiones* á vuela pluma sirvan de punto de partida á controversia cortés entre los que, más competentes que yo, se interesan por el renacimiento de la escena patria, me va usted á permitir, digo, que establezca un paralelo entre el estado floreciente del teatro frances y la decadencia á que ha llegado el nuestro.

o o

Lo que más llama la atencion al que tras larga ausencia vuelve á Madrid son sus teatros y cuanto á ellos concierne. Diríase jaulas de oro construidas para encerrar gorriones. Los coliseos madrileños son, sin punto de comparacion, superiores á los parisienas; más cómodos, más aseados, mejor decorados, más elegantes; pero de telon adentro, ¡qué desilusion! No tenemos ni idea del arte escénico; no poseemos, en rigor, ni actores, ni actrices, ni *meteurs en scène*, ni conjunto, ni segundas partes, ni aun siquiera figurantes.

Los cómicos nuestros no representan las piezas; las declaman, ó más bien las gritan á la *cantonnade*; en vez de hablar entre sí, se dirigen al público, como si tuviera éste arte y parte en sus contiendas; *ellos* ahuecan la voz; *ellas* la afilan y cortan el verso, y triturán las frases, y entre dos sílabas sueltan un suspiro y añaden una ó varias letras á cada palabra: «te a...a...a...mo», dicen, como si cantáran, como si para expresar el amor entre hombre y mujer se necesitase estudiar solfeo, y rien fingido, y lloran de *mentirijillas*, y se estremecen á taconazos, y se asustan poniendo los ojos en blanco; y en medio de una *tirade* trágica miran de reojo al apuntador, y se oye dos veces la comedia, porque el *caballero de la concha* la grita con más fuerza que un aficionado á toros lanza desde el tendido un insulto á la autoridad municipal, si el señor concejal que preside manda tocar banderillas ántes de tiempo.

En una compañía española, todos sus individuos sirven para todos los papeles; tan pronto el barba se convierte en gracioso, como el galan jóven en *utilidad*, y poseemos galanes con más arrugas que un *mapamundi* de relieve, y damas jóvenes que tienen



CARACAS (VENEZUELA).—FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO PALACIO LEGISLATIVO, FUNDADO POR EL GOBIERNO QUE PRESIDE EL GENERAL GUZMAN BLANCO.
(De fotografía.)